

La columna de...

FRANCISCO LEÓN PONCE,
EXCONCEJAL DE PUNTA ARENAS Y PERIODISTA

Aprendizaje muy necesario

Los chilenos todos necesitamos volver a leer nuestra historia, la de ayer, gloriosa, per se, y la actual confusa y avergonzante en muchos aspectos.

La gloriosa historia de ayer nos lleva al combate de La Concepción, un poblacho peruano, casi perdido en la sierra de ese país, donde los 77 valientes comandados por el capitán Ignacio Carrera Pinto, entregaron sus vidas en defensa de nuestra bandera ante la acometida de miles de montoneros.

El capitán Carrera, con sangre de héroe en las venas, era descendiente de don José Miguel, preclaro Padre de la Patria chilena, secundado por otros jóvenes oficiales, como Arturo Pérez Canto, Luis Cruz Martínez y los suboficiales, sargentos, cabos y soldados del regimiento Chacabuco, se batieron como saben hacerlo nuestros soldados contra un enemigo en número superior y vendieron cara su derrota, ingresando a la Historia con el honor más que merecido y su recuerdo y homenaje a su memoria resurge cada 9 y 10 de julio, cuando se escucha y se siente el Juramento a la Bandera en plazas de las ciudades, pueblos y villorrios de nuestro amado Chile.

Esas voces lavan nuestra bandera de tanta ofensa que personas y grupos le han inferido en estos últimos tiempos porque responden a consignas, influencias y dineros extranjeros que dicen hacer "internacionalismo proletario", una fórmula más de un engaño del marxismo leninismo comunista, que trata de ocultarse bajando banderas, insignias y otros distintivos y negando militancias antiguas, añejas pero siempre mentirosas.

A más de un "tonto útil" hambrientos de poder, anti chilenos, de seguro esas mentiras podrán justificarles su adhesión a los enemigos de la Patria y a sus mentiras y promesas ya conocidas y fracasasen Chile y el mundo.

Pero, confío en que primará la razón y el amor a Chile y se bajarán las banderas de la oposición para vencer a las hordas rojas, las del "octubrazo", las de la fundaciones "truchas", la de la licencias médicas falsas, a las que quieren cambiar nuestra historia, a las que ensuciaron nuestro tricolor `patrio con sus excrementos malolientes y depravados.

Sin embargo, recordando los inspirados versos de Víctor Domingo Silva sabremos pedir fuerzas a Dios para que nuestro paso no lo detenga "foso, mina ni trinchera...cuando oigamos que nos grita la bandera ¡hijos míos...defendedme... estoy aquí...!".

--